



## Manantiales

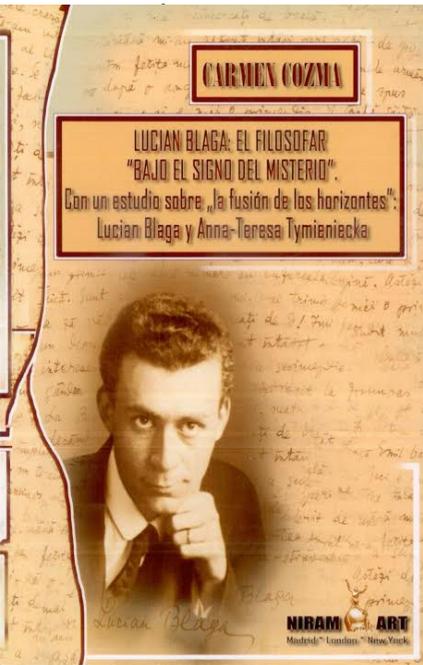
### Lucien Blaga y la filosofía del misterio

Gloria Vergara  
Universidad de Colima

Carmen Cozma, doctora en filosofía por la Universidad de Al. Ioan Cuza de Iași (Rumania), comparte con los lectores de habla española la visión del misterio en la obra de Lucien Blaga, filósofo y poeta rumano. El texto *Lucian Blaga: El filosofar “Bajo el signo del misterio”. Con un estudio sobre la “fusión de horizontes”: Lucian Blaga y Anna-Teresa Tymieniecka*,<sup>1</sup> traducido a nuestro idioma por Fabianni Belemuski y Javier de la Fuente, está dividido en dos partes, como lo anuncia el título: la primera destinada a la exposición de las principales ideas de Blaga (1895-1961) y la segunda muestra los puntos de coincidencia con Anna-Teresa Tymieniecka (1923-2014), quien fuera alumna de Roman Ingarden.

Blaga es considerado, a la par de Mircea Eliade, como un filósofo, creador de un sistema de valores propios que desarrollan un concepto novedoso de cultura. “Su apoyo es su abrumadora erudición, que le permite una gran libertad de movimiento en diferentes áreas” (p. 17). Destacan sus obras concentradas en cuatro trilogías: del conocimiento, de la cultura, de los valores y la cosmológica.

<sup>1</sup> El texto original de Carmen Cozma fue publicado en 2002 por Editura Timpul, Iași, con el título: *Lucian Blaga: Filosofarea “Sub Specia Misterului”. Cu un studiu despre “fuzionarea orizonturilor”*. Lucian Blaga și Anna-Teresa Tymieniecka.



En éstas, plantea “los problemas fundamentales de la metafísica, la teoría del conocimiento, la filosofía, la cultura, la estética, la filosofía de la religión, la filosofía de la ciencia y de la historia, [así como de] la antropología” (p. 18).

Blaga construye la filosofía del misterio y ubica la singularidad del ser humano por su creatividad. “La idea sobre la ‘singularidad del hombre’ precisamente gracias a su actitud creadora hacia la existencia, es la respuesta anticipada de Blaga a las ansiedades y cauterios artificiales en los que, cada vez más, se encuentra atrapado el hombre en la época de la revolución de las tecnologías de la información” (p. 20), pues gracias a esa capacidad creadora, el hombre busca alternativas donde “puede crecer, puede exaltarse a sí mismo, [...] es capaz de embellecer la creación” (p. 20). Así Blaga muestra el surgimiento de la cultura, gracias al esfuerzo creador que lleva al hombre a la revelación del misterio.

Carmen Cozma destaca el interés de Blaga por la poética de Goethe y, con ello, su visión de lo demoníaco respecto a la condición humana creadora, que es visto como una fuerza dinámica: “Un principio activo capaz de proporcionar, siempre, la renovación y el enriquecimiento de los niveles de afirmación significativa del hombre en la cultura y la historia” (p. 21). Para Blaga, lo demoníaco es algo positivo que se activa en una cosmología mitológica. Está relacionado con el poder mágico: “No es divino, porque parece irracional y no es humano porque no tiene inteligencia, tampoco es diabólico porque es beneficioso” (Blaga citado en Cozma, 2015: 26). Con la imaginación inspiradora, lo demoníaco estimula la creación de los mitos y la magia. El mito, entonces, “aparece en el orden de la existencia humana, en el horizonte del misterio” (p. 27).

El concepto de imaginación creadora que Blaga desarrolla en los años veinte del siglo pasado, se relaciona —como dice Carmen Cozma— con la fenomenología de la vida de la estudio-

sa norteamericana de origen polaco, Anna-Teresa Tymieniecka, de manera específica con el concepto de *Imaginatio Creatrix*, como fuerza primaria de la vida humana. Para Blaga, la imaginación creativa o creadora es “la fuente de aquellas imágenes-síntesis, tan fértiles” (p. 29) que se encuentran en los mitos y en el pensamiento científico.<sup>2</sup> Según Cozma, Blaga establece con esto una visión integradora, dinámica y transdisciplinaria, que lo hace un filósofo actual en el siglo XXI.

Siguiendo a Goethe, Blaga ve en lo demoníaco al hacedor, al creador que, sin embargo, es diferente de Dios. “[Es] una especie de doble principio, que anima y dota eficazmente el acto humano” (p. 31). Aunque Blaga distingue entre la *anatomía espiritual* vinculada a la idea del genio romántico y la *fisiología espiritual* demoníaca que va más allá del nivel mágico primario y transforma la “naturaleza mágica generalmente peligrosa, en una creación positiva, beneficiosa” (Blaga en Cozma, 2015: 34). En este sentido, Blaga asegura que: “Lo demoníaco mágico es posible también sin el genio, [pero] lo demoníaco creador es activo en el genio” (Blaga en Cozma, 2015: 36).

En su filosofía, Blaga considera el conocimiento paradisiaco y el luciférico; éste es un *misterio abierto* en donde aparece la *censura trascendente*: “Establecida por el *Gran Anónimo*, para defenderse; y, por lo tanto, para mantener al hombre capaz de crear cultura” (p. 39). Sólo así se comprende y se valoran los actos culturales y la historicidad del hombre como atributos de la existencia humana. En la dualidad gnoseológica que propone Blaga, el conocimiento luciférico da lugar al *hombre pleno*; es “encontrado bajo el imperio de las categorías del *inconsciente* donde se realizan las *creaciones* verdaderas del ser humano” (p. 55). Así, Lucien Blaga desarrolla una teoría de la metáfora al afirmar que una de las formas de la creación cultural es el mito que expresa y revela el misterio. En este sentido, la cultura vista por Blaga es creación mítica y oculta, conocimiento paradisiaco y luciférico. Su filosofía del misterio es también una filosofía del inconsciente, asegura Cozma, aunque su visión está muy alejada de Freud y Jung.

<sup>2</sup> Es importante señalar también la analogía de estas ideas con la imaginación creadora y las imágenes cósmicas que propone Gastón Bachelard en su teoría fenomenológica.



Conceptos como el *infinito ondulado* y el *espacio miorítico* tienen lugar en esta novedosa filosofía de la cultura, en donde también aparece lo *sofiánico* como la “categoría propuesta por Lucian Blaga para aquel sentimiento metafísico de descenso de la gracia divina [...] que fluye en el mundo” (p. 76), en donde tanto el bien como el mal son necesarios, porque “descienden de Dios, [llamando] al hombre hacia la libertad de elección y de acción” (p. 78). El alma humana es un recipiente, como un vaso “de la trascendencia que se abaja, por iniciativa propia, para llenarlo, para penetrarlo” (p. 79). Así Dios se humaniza en el *ethos* rumano, vigila el orden, es un artesano que aparece en las leyendas como un buen anciano, protege, consuela, apoya. En la *metafísica del misterio* de Blaga, el hombre es “un animal metaforizador” que crea su historia y “logra con éxito todas las posibilidades que le son permitidas” (p. 86).

La segunda parte del texto de Carmen Cozma presenta la fusión de horizontes, siguiendo a Hans George Gadamer, de las ideas de Blaga con las de Anna-Teresa Tymieniecka. Ambos filósofos rescatan la originalidad del ser humano a través de la creatividad. El primero, enfatizando el *misterio*; la segunda, a partir de la *fenomenología de la vida*. “Creadores de visiones antropológicas y cosmológicas igualmente, los dos maestros del logos metafísico [...] se separan, sin embargo, por el modo en el que se centran en uno u otro punto de vista; Blaga, dando lugar a una especie de antropocentrismo, y Tymieniecka optando claramente por un biocentrismo integrado al cosmologismo” (p. 113). Así, tanto en la metafísica del misterio como en la fenomenología de la vida, Cozma ve las bases para un nuevo humanismo que tanto se aclama en este siglo XXI. Lo que necesitamos es activar el sentido estético, intelectual y moral a través de actos creativos de la cultura para renovar el sentido de lo humano.

## Bibliografía

- Cozma, Carmen (2015). *Lucian Blaga: El filosofar “Bajo el signo del misterio”. Con un estudio sobre la fusión de horizontes: Lucian Blaga y Anna-Teresa Tymieniecka*. Tr. de Fabianni Belemuski y Javier de la Fuente. Madrid: Niram Arte.